

**NANCY L. GREEN & ROGER WALDINGER (Ed.):** *A century of transnationalism. Immigrants and their homeland connections.* University of Illinois Press, 2016. 280. pp.

Roger Waldinger, profesor de sociología en la Universidad de California Los Ángeles y experto en migraciones internacionales, junto a Nancy L. Green, Directora de estudios en la Escuela de Altos Estudios de París y especialista en historia de las migraciones de Francia y Estados Unidos, han coordinado una interesante publicación sobre transnacionalismo en el que presentan diferentes aportaciones sobre investigaciones locales realizadas desde la perspectiva histórica, con ello abren el debate sobre si el transnacionalismo es un fenómeno contemporáneo debido a la facilidad de las comunicaciones que se ha producido en la segunda mitad del siglo XX, como plantea el sociólogo Alejandro Portes, o por el contrario es un fenómeno que viene de antiguo, al menos desde las migraciones trasatlánticas del siglo XIX.

Roger Waldinger ha planteado en otras publicaciones que el fenómeno de las migraciones internacionales debe plantearse como un todo en el que intervienen no solo los emigrantes que se van, sino también los ciudadanos que se quedan, pues plantea el fenómeno migratorio como un hecho social total en el que junto al comportamiento de

numerosos actores como los Estados emisores y receptores, interviene el sentimiento de los migrantes en relación a sus identidades. El descubrimiento académico del « transnacionalismo » ha transformado el estudio de las migraciones y ha servido para “mostrar cómo la migración internacional genera también ideas, bienes, y compromisos civiles y políticos que van más allá de las fronteras nacionales”.

Inicialmente los académicos consideraron que no existían precedentes del trans- nacionalismo puesto que se trataba de un fenómeno contemporáneo, sin embargo los historiadores se han sumado al debate poniendo de manifiesto que las migraciones transoceánicas anteriores también significaron el surgimiento de nuevas ideas y corrientes políticas, por ejemplo, en el caso de los movimientos nacionalistas, muchos se gestaron en el exilio, y proponen que, en todo caso, es necesario delimitar cuándo se inicia el “ahora” y cuando termina el “entonces” de los movimientos migratorios. También plantean cómo el término transnacional puede resultar desafortunado en la medida en que desdibuja el papel del Estado y de la nación como unidades políticas y

sociales, y además tampoco sirve para diferenciar entre migraciones internas dentro de un Estado y migraciones externas. El término transnacional englobaría el comportamiento de los migrantes junto a una panoplia de actores entre los que hay que incorporar a los estados y a los nacionales de ambos extremos de la cadena migratoria. Así, desde el campo de la Historia se ha entendido como *transnacional* “el conjunto de relaciones mutuas producidas en el campo de las ideas, la información y los recursos, los compromisos políticos y comunitarios”, además de las migraciones propiamente dichas.

Esta visión del transnacionalismo entra en los ámbitos académicos con un manifiesto de los antropólogos Nina Glick Schiller, Linda Bascha, y Cristina Blanc-Szanton que distingue las migraciones contemporáneas de las que se produjeron en el pasado. Las autoras muestran una migración continua de orientación dual entre la sociedad emisora y la sociedad de acogida (en dirección opuesta a las vías que adopta actualmente el capitalismo) que produce dislocaciones en los dos extremos de la cadena, y que estaría facilitando la “existencia transnacional” de los migrantes.

El libro cuenta con una introducción de Roger Waldinger y Nancy L. Green y está estructurado en dos partes, la primera dedicada al Estado y el Transnacionalismo, y la Segunda titulada “Inmigrantes y periodización del transnacionalismo”. En la primera parte se abordan los casos de Italia entre 1880 y 1914: *The “Returns Politics” of a Sending Country*, a cargo de Caroline Douki; el caso de los migrantes portugueses, escrito por Victor Pereira *Elite Discourse and Transnational Practices*. El caso de los japoneses-brasileños lo aborda Mónica Raisa Schpun *Transnationalism amid Violence, Social Mobility and*

*crisis*, mientras el caso de Mexico es analizado por David Fitz Geral: *150 years of Transborder Politics*, y el caso chino, en el periodo anterior a la revolución maoísta, por Madeline Y.Hsu: *Transnationalism and de Emergence of the Modern Chines State*.

Varios de los artículos abordan el papel de las migraciones transoceánicas en el proceso de construcción de la nación, o al menos de las *comunidades imaginadas* que sustentan la nación y los nacionalismos, por ejemplo, en el artículo sobre Italia se analiza la política de retornos migratorios en el momento que se está construyendo la *italianidad* como cemento que une a los italianos de la península y los inmigrantes que residen fuera de las fronteras; algo que disuelve la diversidad regional de los migrantes en una “comunidad imaginada” en el estricto sentido de Benedict Anderson. Pero también aparece el papel que los viajes, la navegación y las conquistas han jugado en la construcción del imaginario nacional portugués o en la percepción de las élites de la nación portuguesa como un ente desterritorializado, o el papel de los trabajadores asiáticos que llegan a Brasil en el momento en que se suprime la esclavitud.

En este sentido, resultan especialmente relevantes las aportaciones de los casos portugués, mejicano y chino. En el primero porque se aborda la construcción nacional desde el papel de las migraciones de ultramar y el colonialismo. En el caso mexicano porque se estudia el papel de las migraciones transfronterizas en la organización de asociaciones cívicas y políticas al otro lado de la frontera, en concreto desde los Estados Unidos. En el caso chino, por el papel que han jugado las migraciones de estudiantes y las élites educadas en el extranjero, en la construcción del Estado moderno anterior a la revolución socialista.

También resulta de sumo interés como elemento comparativo con las ex-colonias españolas, el estudio sobre los inmigrantes japoneses que llegaron al Estado de Sao Paulo en 1908 como trabajadores de las plantaciones, recién abolida la esclavitud, y el problema que presentaba para la construcción nacional la incorporación de ex-esclavos y trabajadores extranjeros, puesto que las élites brasileñas deseaban futuros ciudadanos blancos o mestizos.

En la segunda parte del libro, bajo el rótulo general de “Inmigrantes y periodización del transnacionalismo”, se presentan cuatro casos: el primero, escrito por Houda Asal aborda la Movilización política de la minoría árabe en Canadá entre 1920 y finales de los años 1970, el segundo sobre los judíos americanos y el movimiento revolucionario ruso, es de Toni Michels, un tercer trabajo sobre la periodización del transnacionalismo Indio en el Reino Unido es de Thomas Lacroix, y un último trabajo de Marie-Claude Blanc-Chaléard aborda el papel de los emigrantes que desde Argelia llegan a Francia entre 1950 y el año 2000.

La contribución sobre las minorías árabes en Canadá se centra en la influencia y el papel de los Estados de origen en las vidas de los inmigrantes y de sus descendientes, algo extremadamente complejo dada la diversidad de origen de los inmigrantes y la variedad de relaciones entre los Estados del mundo árabe y Canadá, así como el amplio “impacto de las representaciones y prácticas del Estado canadiense hacia el activismo árabe”. Inicialmente, los inmigrantes llegados tras el derrumbe del imperio otomano después de la I Guerra mundial, rechazaron las categorías raciales en las que fueron inicialmente incluidos: *Machrek* del Este, de la región árabe que rodea Siria, y considerados “Asiáticos”. Después de 1945 el apoyo a la causa

palestina, les serviría a estos inmigrantes para identificarse con una causa transnacional, pues la independencia de Siria en 1943 y Libano en 1945 supuso grandes enfrentamientos de la población autóctona con las potencias administradoras francesa e inglesa. El conjunto de la comunidad árabe de Canadá se declaró favorable a la independencia de sus países de origen y finalmente se manifestaron contra la intervención de los británicos y en favor de la autodeterminación de los palestinos.

Siguiendo con las relaciones transnacionales con sus países de origen, el caso de las migraciones de la comunidad judía procedente del antiguo imperio zarista se aborda en el artículo de Tony Michels, quien dibuja las conexiones transnacionales de los socialistas judíos durante cuatro décadas, poniendo el foco en la ciudad de Nueva York, donde se crea un potente movimiento obrero con el extenso colectivo judío como protagonista. Nueva York, nos dice, se convierte entre 1880 y 1920 en la capital del socialismo judío cuando el peso de este colectivo alcanza la impresionante cifra de 1,75 millones de personas. Muchos inmigrantes llegados después de la I guerra mundial se habían adherido a la revolución bolchevique y jugaron un papel importante en el establecimiento del movimiento comunista en la sociedad norteamericana. Los inmigrantes judíos procedentes de Europa, después de 1917 llegaban a los EEUU con un fuerte sentimiento prosoviético debido a su participación en el movimiento comunista que muy pronto dieron lugar a las acusaciones de deslealtad y conspiración, que alcanzan su punto álgido durante la guerra fría. Para darnos cuenta de la importancia de este sorprendente fenómeno ideológico-migratorio, basta considerar que entre 1880 y 1920, dos millones de judíos emigraron desde Rusia a los EEUU.

El movimiento sindical judío (American Jewish labor movement) se había creado en los años 1885-86 como consecuencia de una huelga nacional, y en los años posteriores consiguió articular todo un movimiento sindical que contaba con periódicos y organizaciones políticas propias. Si antes de la revolución de 1917, los movimientos de inmigrantes judíos estaban cohesionados en la lucha contra el zarismo, después del triunfo bolchevique un grupo importante se adscribe al partido comunista americano con la intención de expandir en América la revolución social y realizan una importante actividad hasta después de la I Guerra mundial, cuando la migración judía es acusada de deslealtad al país, y sus lazos políticos con la URSS se les vuelven en contra.

El capítulo de Thomas Lacrois sobre el transnacionalismo indio en UK trata de explicar la evolución de las organizaciones de inmigrante procedentes de la antigua colonia británica, y se centra en dos estudios de caso: la sección en Birmingham de la Indian Workers' Association y el Sikh Human Rights Group con sede en Londres, una importante asociación Shij creada durante la guerra Indo-Pakistani, derivada de la partición de India en países diferentes. Después de la independencia de la India, los movimientos migratorios adquieren un carácter muy diferente. En una primera fase, los destinos de los migrantes indios son Reino Unido, EEUU y Canadá, pero después de la II Guerra mundial, el Reino Unido implementa la libre circulación de migrantes procedentes de los países de la Commonwealth, con lo que aumentan los flujos dirigidos a la antigua metrópoli.

Las noticias procedente de las aldeas de origen había dado lugar a movimientos de solidaridad entre los inmigrantes "paisanos", creando

movimientos de apoyo financiero para construir escuelas o restaurar edificios en los territorios de origen, pero hasta finales de los años 1960 la relación con organizaciones del lugar de procedencia era bastante elemental. La nueva inmigración traerá consigo otras visiones ideológicas y religiosas, de modo que la principal organización hindu nacionalista, la Rashtriya Swayamsevak Sangh, se implantará en UK con los inmigrantes recién llegados. En el artículo se analiza cómo a partir de 1980 se produce una profunda reconfiguración de las organizaciones indias y surgen los movimientos etno-nacionalistas, así como la emergencia del movimiento nacionalista Sij responsable del final de la Asociación de trabajadores indios.

Las migraciones económicas hacia Francia generadas después de la II Guerra mundial son el tema del último trabajo, un flujo que seguirá creciendo después de la Independencia de Argel. Si en 1946 eran 22.000 los inmigrantes de origen argelino en Francia, en 1975 sobrepasaban los setecientos mil, un flujo exacerbado después de la independencia por el retorno de los antiguos colonos, que lleva al sociólogo Abdelmayek Sayad a considerarlo como un proceso íntimamente relacionado con el Estado, o como dice la autora del artículo, un proceso que debe analizarse como ejemplo de política postcolonial: "la perspectiva transnacional supone dar la vuelta a este punto de vista y analizar la experiencia de vida de los inmigrantes y su capacidad de iniciativa en el nuevo contexto.

La investigación está basada en un estudio de historias de vida, realizado con 40 inmigrantes procedentes de la parte este del Sahara argelino (el área de Oued Souf), población que fue reinstalada entre los años 2010 y 2013 en la zona industrial de Nanterre próxima a Paris. (La historia de los Souafas). La autora distingue tres grandes periodos

migratorios: hasta 1962 se atraviesa por un periodo de grandes llegadas facilitado por débiles controles de las fronteras y un importante crecimiento económico. Pero las fronteras se cierran a partir de 1974 cuando la economía francesa entra en recesión debido a la crisis internacional del petróleo. Hasta 1962 es la historia de los migrantes que han vivido en la colonia, a la que siguen dos periodos más: hasta 1970 y hasta el año 2000.

Después de 1947, la reconstrucción de Francia necesitaba de trabajadores inmigrantes y Francia garantiza la plena ciudadanía a los musulmanes procedentes de Argelia, lo que les daba una considerable libertad de movimientos y posibilidades de contratación frente a otros colectivos extranjeros. Dicho movimiento termina en 1954 cuando comienzan los primeros conflictos independentistas en Argelia (Tunez y Marruecos se independizan en 1956) y surgen movimientos de apoyo al FLN por parte de los Souafas de Nanterre.

Después de la crisis del petróleo de 1974 se cierran las fronteras y “poco a poco el racismo y el desempleo transforman la percepción de los inmigrantes en Francia”. En las décadas de 1980 y 1990 comenzará una profunda transformación en la actitud de Francia hacia los inmigrantes que parece haber conducido a los actuales éxitos electorales de Madame Lepen en las recientes elecciones presidenciales. Como señala Marie-Claude Blanc-Caléard, a partir de esos años “el hombre orgulloso de su identidad como trabajador inmigrante se hunde, y su historia comienza a estar marcada por periodos de desempleo, empleos precarios, empleadores mal-dispuestos y resentimiento creciente. Los rechazos a ser contratado como trabajador comienzan a ser vistos como discriminación”

Por último, aunque reconocemos que es difícil contar con una representación

de todos los países del mundo, queremos lamentar la ausencia de algún trabajo sobre España, un país que también cuenta con una larga experiencia de migraciones internacionales y excelentes estudios sobre el tema. Sin retrotraernos a la época de las colonias sobre el que se presentaron excelentes trabajos en el último congreso de la Asociación de Demografía Histórica celebrado en Cadiz, el periodo posterior a la independencia americana continuó generando un flujo migratorio que aparece reflejado en importantes centros regionales dispersos por todo el continente americano; baste citar el centro asturiano de ciudad de Méjico, o el de la ciudad de la Habana como buenos exponentes del proceso. El éxodo producido después de la guerra española de 1936-1939 está también plagado de interesantes *cross-border connections* a ambos lados del Atlántico, con una importante migración intelectual de republicanos que encuentran cobijo en países como Méjico, Argentina o EEUU (Alted, 1999, Arribas 2006), por no hablar de las migraciones de trabajadores hacia Francia y Alemania después de la II Guerra Mundial. Los estudios de Alicia Alted, investigadora de la UNED, dan buena cuenta de la magnitud de estos intercambios de migrantes con países receptores como Méjico y Francia. Más recientemente, el caso español presenta también peculiaridades interesantes por haber pasado en un corto periodo de tiempo de convertirse en alternativa a los EEUU como país de destino de las migraciones latinoamericanas (Lopez Sala 2015), a generar nuevas olas migratorias de españoles hacia Europa y América debido a las altas tasas de paro en la península, especialmente de jóvenes altamente cualificados que buscan su primer empleo.

A pesar de esta ausencia, el texto editado por Roger Waldinger, y Nancy L. Green es un excelente y meritorio trabajo

que pone de manifiesto, esta vez desde el punto de vista histórico, las relaciones y los conflictos entre los que migran y los que permanecen en los países de origen, entre los Estados emisores y receptores de migrantes, en un contexto que tienen como protagonistas a asociaciones civiles de diferentes culturas y partes del mundo, que dan lugar a nuevas conexiones y conflictos transfronterizos.

### BIBLIOGRAFIA

- ALTED, A. Y HOYOS PUENTE, J.(2011): “Los estudios del exilio a revisión: de las emigraciones políticas liberales del siglo XIX a los exilios de masas del siglo XX. en BARRIO ALONSO, A., HOYOS PUENTE, J. de y SAAVEDRA ARIAS, R. (eds.): Nuevos horizontes del pasado. Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- ALTED, A. Y ASENJO, A. (coord.) (2006): De la España que emigra a la España que acoge. Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero / Caja Duero.
- ALTED, A.: “La mujer en el exilio americano”, en FERNÁNDEZ URTASUN, R. y ASCUNCE, J. A. (eds.): Ernestina de Champourcín. Mujer y cultura en el siglo XX. Madrid, Biblioteca Nueva, 2006
- ALTED A (1999) : “Le retour en Espagne des enfants évacués pendant la guerre civile espagnole: la Délégation extraordinaire au rapatriement des mineurs (1938-1954), en AA.VV.: Enfants de la guerre civile espagnole. Vécus et représentations de la génération née entre 1925 et 1940. París, Centre d’Histoire de L’Europe du Vingtième Siècle/L’Harmattan.
- ALTED, A.(1999): “México y las instituciones de la República española en el exilio”, en AA.VV.: Los refugiados españoles y la cultura mexicana. México D.F.-Madrid, El Colegio de México/Residencia de Estudiantes.
- ARRIBAS J.M. (2006) : “La estadística española de posguerra (1939-1953)”, en colaboración con Alejandro Almazán. Historia de la Estadística y de la Probabilidad, III, AHEPE.
- GREEN, NANCY L. (2006): « *Citoyenneté et émigration : Les politiques du départ* », Editions de l’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris.
- GREEN, NANCY L (2002) : « *Repenser les migrations* », Paris: PUF.
- LÓPEZ SALA A. Y OSO, L.(2015). “Inmigración en tiempos de crisis: dinámicas de movilidad emergentes y nuevos impactos sociales”, *Migraciones* 37.
- WALDINGER R.(2010) “Rethinking transnationalism” *Empiria* n° 19
- WALDINGER (2015): “The cross-border connection. Inmigrants, Emigrants and their homelands”. Harvard University Press

**José M. Arribas**  
UNED